



Universidad
Rafael Landívar

Tradición Jesuita en Guatemala

Estamos llamados a ser agentes promotores de cambio

Claudia Lucrecia García Gaitán¹

Julio 2023

Cambiar las estructuras injustas con las que nos encontramos en el mundo es el llamado que todo cristiano tenemos. A pesar de que parece ser una ideal, para muchos es una realidad a la que dedican su vida.

En mi vida profesional me he encontrado con varios educadores que creen lo que Nelson Mandela, el liberador de Sud-África, decía: «La Educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo». Entre ellos, a muchas educadoras salesianas (consagradas y laicas) que me formaron en primaria y secundaria, y más adelante a varios sacerdotes jesuitas como el padre Andrés Alonso, el padre Jesús Navascués, el padre José Antonio Manzanos y el padre Luis Achaerandio. Y mientras leía el discurso «Hombres y mujeres para los demás», a mi mente venían muchas anécdotas que podría relacionar con cada uno de ellos.

Por ejemplo, al leer sobre las tres actitudes generales que pueden contribuir eficazmente al cambio, en una de ellas se hablaba de «la sencillez a la vida individual, familiar, social y colectiva, frenando así la espiral de lujo y la competitividad social» (Arrupe, 1973, pág.25) que era uno de los mensajes recurrentes dichos y vividos por el padre Jesús Navascués. Recuerdo que en varias ocasiones los catequistas de tercer grado contaban anécdotas de niños que pidieron a sus papás que no les hicieran fiesta de Primera Comuni3n y a sus invitados que no les dieran regalo, que les dieran ese dinero para contribuir con alguna obra de beneficencia. Además, el padre Jesús, siempre que podía, nos daba consejos de cómo vivir con más sencillez.

El padre Arrupe, en la parte final de ese mismo discurso, aterriza en cómo transformar a la sociedad, desde dónde debe hacerse esa transformaci3n y dice que «los principales agentes

¹ Docente académica en la Universidad Rafael Landívar, Guatemala. Artículo publicado en el Boletín de agosto de 2023 del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI), de la Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe (CPAL) de la Compañía de Jesús.

de transformación y de cambio han de ser los más oprimidos, de los que los más privilegiados, al asumir su causa, son simples colaboradores instalados en los puntos de control de la estructura que se pretende cambiar» (1973, pág. 27). En ese momento, fue inevitable recordar al padre Luis Achaerandio, quien luego de charlar conmigo, una vez, en la sala de maestros, me invitó a participar del Programa Centroamericano de Formación de Educadores en Servicio para docentes de instituciones dirigidas por jesuitas. Él formó a sus primeras promociones, con el apoyo de otros educadores que habían iniciado este camino con él un poco antes.

Soy una de las egresadas de ese programa y también, en varias ocasiones, he tenido la gran oportunidad de ser tutora en él. Y lo recordé porque en una clase el padre Acha nos hizo ver que el lugar del cambio es en las aulas... así como Freire ayudó a mejorar la educación brasileña desde abajo, desde los maestros y no desde el gobierno; así, en Guatemala nosotros iniciábamos lo que él llamó la «Revolución blanca» para el ámbito educativo.

De los aprendizajes más importantes que recuerdo es que todo profesional debe actualizarse constantemente; que formar a los alumnos de forma integral ayudará a la sociedad porque es terrible encontrarse con gente muy inteligente a nivel cognitivo, pero con un corazón pequeño, egoísta o malvado (o con poca inteligencia emocional); no todos los aprendizajes son significativos por lo que una nota no representa en sí el aprendizaje... nuestra memoria guarda solo lo que es significativo y desecha lo que no utiliza. Detrás de cada uno de estos aprendizajes hay historias, lecturas, textos paralelos, seminarios de discusión y desvelos.

Cincuenta años después del discurso del padre Pedro Arrupe queda constancia de la expansión de esa mentalidad de cambio de las estructuras de injusticia. Es indudable que, en el transcurso de estos años, esa semilla se ha propagado, en colegios y universidades, no solo de la Compañía de Jesús, sino de Guatemala y de Centroamérica.

Y este último dato lo digo con total seguridad, porque de cada egresado de ese programa que inició de forma interna para las obras de la Compañía, cuyos aprendizajes, que fructifican en nuevos programas, llegaron al MINEDUC de Guatemala, a la USAC y luego se brindaron a colegios e instituciones que saben la importancia de formar a sus educadores, de fortalecer el liderazgo y que han ayudado a mejorar el nivel educativo en sus instituciones. Porque el afán del programa no es ser los mejores para sobresalir, ganar más dinero y tener más reconocimientos, sino ser los mejores para servir y ayudar a crecer.

Si tú eres egresado de cualquier institución de la Compañía de Jesús, recuerda distinguirse siempre en el servicio, el amor y la transformación de la sociedad. No olvides que tu fuerza está en Jesús, en Dios quien te amó primero y ahora te toca a ti llevar ese amor a los demás.